



Unidad 3: Liderazgo Cristiano

Cómo influir positivamente en las actitudes y acciones de los demás para Jesucristo.

Lección 10

Misión de Liderazgo Activo (Primera Parte)

Semana Uno (Nota: hay dos semanas de misión en la Lección 10)

Haciendo por los más pequeños

Espero que hayas disfrutado estudiando y pensando en nuestro Dios trino y en Su maravilloso y perfecto nombre en la Lección 9. El nombre de Dios es sinónimo de Él mismo. Así como Dios es santo, poderoso y amoroso, así es Su nombre. Así como Dios es la fuente de nuestra salvación, también lo es Su nombre (Romanos 10:13). Nuestra oración es que usted se llene de la maravilla de Dios y de Su gran nombre todos y cada uno de los días de su vida.

Nuestras siguientes lecciones, 10 y 11, son acciones misioneras, cada una con dos semanas de asignaciones misioneras. No son típicas de nuestras lecciones de estudio anteriores, pero están diseñadas para bendecirte a ti y a los que te rodean. Esperamos que estés leyendo tu Biblia, además de tus *Lecciones de Liderazgo Cristiano*, para que estés en la Palabra durante las lecciones 10 y 11 del ministerio de liderazgo activo.

Estar en misión con Dios se basa en Cristo. Él hace posible que nos llenemos de la maravilla de Dios. Él es el elegido en quien Dios se deleita. Jesús nos guía en justicia y en Su nombre las naciones pondrán su esperanza.

"Aquí está mi siervo a quien he elegido, aquel a quien amo, en quien me complazco; Pondré mi Espíritu sobre él, y él proclamará justicia a las naciones. ¹⁹ No discutirá ni gritará, y nadie oírà su voz en las calles. ²⁰ No quebrará la caña quebrada, ni apagará la mecha humeante, hasta que haya llevado la justicia a la victoria. ²¹ En su nombre pondrán las naciones. Mateo 12:18–21

Jesús es el *Siervo* en Mateo 12:18 a quien Dios escogió para proclamar justicia a las naciones. ¿Qué significa para Jesús proclamar justicia a las naciones? Significa decirle a la gente cómo deben ser las cosas, de acuerdo con el carácter de Dios. O vivimos según las normas de Dios o sufrimos las consecuencias del juicio.

Jesús no solo da a conocer la justicia, sino que su muerte y resurrección garantiza que un día todo estará en línea con Dios y su santa norma. Al poner nuestra fe en Él, seremos juzgados justos y pasaremos la eternidad con un Dios amoroso. Ponemos nuestra esperanza en el nombre de Cristo, así como ponemos nuestra esperanza en Él.

Podemos confiar en Jesús. No importa cuán débiles o frágiles seamos, Jesús estará ahí para nosotros. Piense en tallos altos y delgados que crecen silvestres en un pantano u otra área húmeda. Mire de cerca entre los brotes fuertes e imagínese algunos que están heridos o dañados. Estas cañas

son como las personas heridas o rotas. Dios se preocupa por las personas y no quiere que sean aplastadas por sus fragilidades. Jesús, el *Siervo*, ayuda a los débiles y repara vidas rotas. Él trabajará con ellos y los cortejará (animará) a aceptar y recibir el veredicto de inocencia que se encuentra en Su sangre.

Necesitamos servir a los demás mirando a nuestro modelo de liderazgo, Jesús. El Nuevo Testamento está lleno de historias de Él alcanzando a los pobres y débiles. Él ministraba a sus necesidades corporales o físicas, pero nunca perdía la oportunidad de compartir su verdadera necesidad espiritual de conocer y seguir a Dios.

Ser pobre y débil no significa necesariamente que una persona carezca de dinero y fuerza física. *Pobre* es una persona que no conoce la verdad de Cristo. Una persona puede ser físicamente fuerte pero débil de carácter o débil a través de la angustia emocional. Necesitamos ampliar nuestra comprensión de las cañas quebradas y las mechas humeantes a las que se hace referencia en Mateo 12:20.

Al servir a los demás, estamos sirviendo a Jesús (Mateo 25:40). Cuando estamos sirviendo a Jesús, estamos sirviendo a Dios el Padre y a Dios el Espíritu Santo. Cuando estamos sirviendo a Dios el Padre y a Dios el Espíritu Santo, estamos sirviendo a Jesús. Esta es la unidad en el servicio.

Jesús oró para que siguiéramos siendo uno con Dios (Juan 17:11, 20-21). Él desea que todos los creyentes se unifiquen y se consagren al servicio y propósito de Dios. El liderazgo en el servicio cristiano es ayudar a otros a convertirse en uno con Dios mientras abrimos nuestras propias vidas al proceso de santificación de Dios.

Nuestro servicio, nuestro liderazgo, es una forma de vida. Somos conscientes de nuestra posición en el reino de Dios día tras día. En las lecciones 10 y 11, tendrás oportunidades de concentrarte en tu servicio a Dios y escribir sobre tus experiencias.

Tenga en cuenta que usted es un líder en el ejército de Dios y está sirviendo al Rey Jesús. Siempre es una tentación servirnos a nosotros mismos y tratar de mantener alto nuestro propio nivel de comodidad. He aquí un pasaje de las Escrituras para animarte en tu servicio esta semana:

“Y un siervo del Señor no debe andar peleando; más bien, debe ser amable con todos, capaz de enseñar y no propenso a irritarse. ²⁵ Así, humildemente, debe corregir a los adversarios, con la esperanza de que Dios les conceda el arrepentimiento para conocer la verdad, ²⁶ de modo que se despierten y escapen de la trampa en que el diablo los tiene cautivos, sumisos a su voluntad”. 2 Timoteo 2:24–26 (NVI).

Jesús es el Siervo de Dios a quien Él había elegido. Como creyentes, somos siervos de Jesús a quienes Él ha elegido. Somos líderes siervos que siguen a Jesús para la gloria de Dios al ayudar a otros a encontrar la verdad y escapar de la trampa del diablo.

“El Rey responderá: 'En verdad te digo que todo lo que hiciste a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hiciste'”. Mateo 25:40

Ore y pídale a Jesús oportunidades para servirle ayudando a los demás. Después de ayudar a alguien, busca maneras de darle a Jesús el crédito por tu buena obra. Por ejemplo, cuando alguien te agradece por una acción en particular, podrías responder de la siguiente manera: "Normalmente, no sería tan útil (o nombraría la acción que has hecho), pero Jesús me permite cuidar de los demás". Usa tu propia manera de hablar, pero dale la gloria a Dios.

Hagas lo que hagas durante la semana, ora en silencio: "Hago esto por ti, Jesús". Mantenga el registro diario a continuación para escribir al menos una de sus acciones diarias para Jesús: lo que sucedió como resultado de su acción o cuál fue la respuesta de la persona y lo que aprendió. Comenta sobre las alegrías y las dificultades de servir al Rey al ayudar a los demás.

Si tu posición actual no te da mucho contacto con otras personas, considera escribir, llamar u orar por alguien. Sé devoto y creativo. El Espíritu Santo te ayudará.

Misión

Ore y pídale a Jesús oportunidades para servirle cada día ayudando a los demás. Busque la guía del Espíritu Santo para encontrar formas de reconocer a Cristo como la razón de sus buenas obras. Escribe sobre una de las formas en que serviste a Jesús cada día. Discípulos, por favor compartan y discutan su misión diaria en su reunión semanal de equipo.

Día 1

1. ¿Cómo te guió Jesús?
2. ¿Qué sucedió como resultado de su acción o cuál fue la respuesta de la persona?
3. ¿Qué aprendiste hoy, incluidas las alegrías y las dificultades?

Día 2

1. ¿Cómo te guió Jesús?
2. ¿Qué sucedió como resultado de su acción, o cuál fue la respuesta de la persona?
3. ¿Qué aprendiste hoy, incluidas las alegrías y las dificultades?

Día 3

1. ¿Cómo te guió Jesús?
2. ¿Qué sucedió como resultado de su acción, o cuál fue la respuesta de la persona?
3. ¿Qué aprendiste hoy, incluidas las alegrías y las dificultades?

Día 4

1. ¿Cómo te guió Jesús?
2. ¿Qué sucedió como resultado de su acción, o cuál fue la respuesta de la persona?
3. ¿Qué aprendiste hoy, incluidas las alegrías y las dificultades?

Día 5

1. ¿Cómo te guió Jesús?
2. ¿Qué sucedió como resultado de su acción, o cuál fue la respuesta de la persona?
3. ¿Qué aprendiste hoy, incluidas las alegrías y las dificultades?

Día 6

1. ¿Cómo te guió Jesús?
2. ¿Qué sucedió como resultado de su acción, o cuál fue la respuesta de la persona?
3. ¿Qué aprendiste hoy, incluidas las alegrías y las dificultades?

Día 7

1. ¿Cómo te guió Jesús?
2. ¿Qué sucedió como resultado de su acción, o cuál fue la respuesta de la persona?
3. ¿Qué aprendiste hoy, incluidas las alegrías y las dificultades?

Revisión de fin de semana

1. ¿Cuál fue la experiencia más positiva de sus asignaciones misionales?
2. ¿Cuál fue el aspecto más difícil de servir a Cristo de esta manera?
3. ¿Por qué o por qué no hacer de estar en misión con Cristo una actividad diaria en tu vida?
4. Nombra una respuesta positiva que recibiste esta semana cuando reconociste a Cristo como el razón de tu buena acción.

—Fin de la primera semana—

Segunda semana

Cada pensamiento cautivo

Cualquiera que haya intentado comenzar una rutina de ejercicios, dejar de fumar o cambiar un patrón de sueño sabe lo poderoso que puede ser un hábito. Los hábitos parecen ser más que comportamientos, parecen ser parte de lo que somos.

Y en cierto modo, los hábitos son solo eso: parte de nosotros. Los hábitos son esencialmente patrones de comportamiento que se "desgastan" en nuestro cerebro. Alguien que se despierta todas las mañanas, se sirve una taza de café y enciende un cigarrillo, en ese orden, todas las mañanas, tiene ese patrón incorporado en su cerebro, en forma de vías sinápticas bien utilizadas.

A continuación, la escritora Julia Layton analiza la fuente subyacente de estas acciones, nuestro cerebro:

Todo lo que hacemos (y pensamos, para el caso) está gobernado por impulsos que se disparan a través de las sinapsis, o espacios entre ciertas células que guían la comunicación en el cerebro. Cuando cualquier comportamiento o patrón se repite lo suficiente, las vías sinápticas asociadas con ese patrón se acostumbran a ser accedidas. Como resultado, se vuelve más fácil que los impulsos viajen a lo largo de esos caminos, y el comportamiento parece "natural". En otras palabras, para el cerebro, la vigilia, el café y el cigarrillo, en ese orden, son prácticamente instintivos. Una acción desencadena la siguiente.¹

El autor continúa diciendo que cambiar un hábito es exclusivo de un individuo. Podría tardar cinco días o hasta nueve meses. Pero sabemos que para Dios todo es posible. Así que ahora que hemos comenzado hábitos nuevos o consistentes de ayudar a los demás y disciplinar nuestra mente diariamente, no nos detengamos.

Vince Lombardi Jr. (1913-1970), entrenador en jefe de los Green Bay Packers y considerado uno de los mejores y más exitosos de todos los entrenadores, lo dijo mejor: "Una vez que aprendes a renunciar, se convierte en un hábito". Así que sigue adelante. Sigamos sirviendo al Señor. Sé un ganador en el equipo de Dios y en Su círculo.

¡Busca la ayuda de Dios y haz que tus buenas acciones y pensamientos se conviertan en hábitos! Conviértelos en hábitos en el sentido de que este es el patrón y la práctica de tu vida. ¡Esto es lo que eres! Cada día pídele a Jesús oportunidades para servirle mientras llevas todos tus pensamientos cautivos a Él, como lo hizo el apóstol Pablo, al escribir: "Llevamos cautivo todo pensamiento para que sea obediente a Cristo" (2 Corintios 10:5).

¹ Julia Layton: "¿Es cierto que si puedes hacer algo durante tres semanas se convertirá en un hábito?" *How Stuff Works* <<http://science.howstuffworks.com/life/form-a-habit.htm>> (consultado el 4/10/2013).

Nuestros pensamientos y actitudes son fundamentales para servir al Señor. Es en nuestra mente que decidimos hacer o *no* hacer lo que Jesús manda. Cuando nuestros corazones están llenos de Cristo, seguiremos adelante para ayudar a los demás y agradecer a Dios. A continuación, se presentan versículos de las Escrituras para animarlo en sus pensamientos y actitudes esta semana.

“Pero lo que sale de la boca viene del corazón y contamina a la persona. ¹⁹ Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, la inmoralidad sexual, los robos, los falsos testimonios y las calumnias”. Mateo 15:18–19

“El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca. ⁴⁶ »¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? ⁴⁷ Voy a decirles a quién se parece todo el que viene a mí, oye mis palabras y las pone en práctica”, Lucas 6:45–47 (NVI).

Los pensamientos son difíciles de manejar. Sin embargo, al igual que aprendemos a controlar nuestros cuerpos a una edad temprana, también podemos aprender a controlar nuestras mentes. Necesitamos tomar la decisión de tener pensamientos puros y orar para que el Espíritu Santo nos capacite.

Con respecto al manejo de los pensamientos y las actitudes, necesitamos leer la Biblia. Es útil escribir o marcar versículos de la Biblia para facilitar la referencia cuando tenemos pensamientos oscuros. Es posible que los tengas organizados de alguna manera en tu teléfono, tableta o computadora. También puedes hacer fichas con versículos de la Biblia para llevarlas en un bolsillo, un libro o una bolsa. Cuando estés luchando, saca esos versículos de las Escrituras y léelos. Llenar tu mente con las promesas o versículos significativos de Dios será útil. A continuación, se presentan un par de versículos de las Escrituras para animarlo a manejar sus pensamientos.

Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que obedezca a Cristo. 2 Corintios 10:5 (NVI).

Por último, hermanos y hermanas, todo lo que es verdadero, todo lo que es noble, todo lo que es justo, todo lo que es puro, todo lo que es amable, todo lo que es admirable, si algo es excelente o digno de alabanza, piensen en tales cosas. Filipenses 4:8

Durante los próximos siete días, ofrezca sus pensamientos a Jesús. Cada vez que tengas un deseo o una idea equivocada, decide "pensar en cosas buenas". Ofrécelos a Jesús rezando algo como: "Creo que este es un buen pensamiento para ti, Jesús".

Misión

Ore y pídale a Jesús una mente y un corazón puros. Pídele al Espíritu Santo que te guíe y te guíe cada día para disciplinar tu mente. Escribe acerca de una de las formas en que disciplinaste o llevaste tus pensamientos cautivos a Cristo. Asegúrate de escribir todos los días sobre cualquier alegría o lucha que hayas enfrentado para controlar tus pensamientos. Los discípulos compartirán y discutirán su misión diaria y la revisión de fin de semana en su reunión semanal de equipo.

Día 1

1. Hoy he disciplinado mi mente de la siguiente manera:
2. Este fue el gozo o la lucha que tuve hoy para controlar mis pensamientos:

Día 2

1. Hoy he disciplinado mi mente de la siguiente manera:
2. Este fue el gozo o la lucha que tuve hoy para controlar mis pensamientos:

Día 3

1. Hoy he disciplinado mi mente de la siguiente manera:
2. Este fue el gozo o la lucha que tuve hoy para controlar mis pensamientos:

Día 4

1. Hoy he disciplinado mi mente de la siguiente manera:
2. Este fue el gozo o la lucha que tuve hoy para controlar mis pensamientos:

Día 5

1. Hoy he disciplinado mi mente de la siguiente manera:

2. Este fue el gozo o la lucha que tuve hoy para controlar mis pensamientos:

Día 6

1. Hoy he disciplinado mi mente de la siguiente manera:

2. Este fue el gozo o la lucha que tuve hoy para controlar mis pensamientos:

Día 7

1. Hoy he disciplinado mi mente de la siguiente manera:

2. Este fue el gozo o la lucha que tuve hoy para controlar mis pensamientos:

Revisión de fin de semana

1. ¿Cuál fue la experiencia más positiva de sus asignaciones misionales?

2. ¿Cuál fue el aspecto más difícil de disciplinar tu mente?

3. ¿Por qué sí o por qué no, harás de disciplinar tu mente una actividad diaria en tu vida?

4. ¿Cómo cambió tu forma de pensar esta semana?

Nota: La lección 11 también tiene tareas de misión, así que asegúrese de imprimir su lección con anticipación para tener siete días completos para completarla.

—Fin de la segunda semana y lección 10—

Siguiente—Lección 11: Misión de Liderazgo Activo (Segunda Parte), Unidad 3: Liderazgo Cristiano

Rev 20/03/2024